



Joan Rovira

Fundador de Guixot de 8

“Guixot de 8” es un nombre antiguo de un intento de hacer un grupo de animación de teatro de caña, veinticinco años atrás, que después de probar y probar no conseguimos tirar adelante. Después, cuando tuve la oportunidad de trabajar con los juegos, retomé el nombre. Me gusta porque “guixot” es “garabato”, “garabato” es algo apuntado, no es algo perfectamente terminado. También en catalán “guixot” y “gargot” son palabras sinónimas, me daba la oportunidad de no tener que pensar cada vez que haces una nueva colección de qué nombre ponerle; porque luego le podía poner “garabato de juego”, “garabato de esculturas”, “garabato de bicicletas”, “garabato de cuentos”... Tenía la puerta abierta, me ahorraba un tiempo de pensar. Podía dedicar este tiempo de pensar en el nombre de la colección a crear la colección.

Hicimos, muchos años atrás, una fiesta con amigos e hicimos una parodia de un circo, el año siguiente hicimos juegos tradicionales, juegos de cocaña(?)... para los amigos. Lo organizábamos los que nos llamamos Joan. El año que hicimos con juegos tradicionales y de cocaña(?) todos quedamos muy contentos, organizadores y los amigos que teníamos invitados, y luego decidimos hacerlo para los niños del pueblo. Aprovechábamos en la fiesta mayor de invierno, que es el 30 de Noviembre, frío en el interior... y empezamos a hacerlo para los niños. Con el tiempo cada año crecía más, venía más gente, con el tiempo se convirtió en la fiesta del pueblo a la que más gente de fuera venía. Así empezamos, a los diez años de hacer la fiesta, que en Tona (donde nacimos) se llamaba la “Fira de la Peseta” porque la gente tenía que pagar una peseta por jugar, el ayuntamiento no quiso colaborar. A los diez años me pidieron para hacerlo en Rubí, ya no era un pueblo sino una ciudad, cinco mil habitantes el pueblo y cincuenta mil la ciudad; y probamos, empecé yo. Ya con la “Fira de la Peseta” yo inventaba un juego cada año, no lo podía guardar porque vivía en un piso y no tenía espacio para hacerlo, entonces cada año rehacía el juego pero con otra finalidad. En Rubí funcionó y pensé “ésta es mi oportunidad”, ya que siempre me había gustado la conexión directa con la gente y aproveché. Pensé: “si esto te dura cuatro o cinco años que te quiten lo bailado”. Llevamos veintitrés, unas expectativas creo que muy interesantes para este año, supongo que el año próximo igual pero todavía no están vislumbradas. Y ahí estamos, regresando de Costa Rica con aquellas ideas, con aquel tipo de espectáculo que investigamos y que probamos, que convertimos en banco de pruebas en Tona.

Nosotros hacemos que los materiales viejos tengan una nueva vida, al inicio yo pensé que teníamos que promover la recuperación, la reutilización... Veinte o veintitrés años atrás, en este país la recuperación era utópica, era algo que venía del norte de Europa, que allá son más sensibles, más ecológicos, más cultos... Pero esto ya ha llegado acá, incluso por exceso porque ya confundimos todo. Pensamos que un plato de picnic, por el hecho de ser un plato de picnic que serviría para comerse un picnic, si lo utilizamos para hacer un escudo u otra cosa ya es recuperación y esto es una estafa grande. Esto es lo que está pasando, pero es cierto que hemos avanzado mucho con el tema de la recuperación y la conciencia ecológica. Ahora ya no estoy tan obsesionado por este tema, sino que creo que ahora toca hablar de imaginación.

Si tenemos una visita de una escuela en nuestro taller le damos la posibilidad de inventar, de crear, le ponemos un montón de materiales viejos, debidamente pulidos y limpios, para que el niño invente también juegos. Ésta es una experiencia que siempre nos sorprende, porque siempre el niño necesita más tiempo, porque está disfrutando, está creando y crear es algo apasionante. Cuando no estamos en nuestro taller y estamos en la calle ponemos un montón de ejemplos, con una sartén vieja podemos convertirla en juego, con una rueda de bicicleta podemos hacer un juego, con cualquier cosa podemos hacer un juego. El juego de hecho es la única cosa que tiene pocas reglas, tiene una imprescindible que es la libertad. Sólo podemos jugar porque queremos, porque decido jugar, no porque me lo manden, no porque tengas que hacer esto. Será una actividad más o menos lúdica, pero no será un juego. Un juego cuando es algo obligatorio que hay que hacer ya no es un juego, es una actividad más o menos lúdica. La función del juego está ahí, las primeras cosas que aprende el niño es a partir del juego y es una



Joan Rovira
Fundador de Guixot de 8

actividad libre. Él descubre que su pie se mueve y puede hacer “no sé qué” con su pie, su mano o lo que encuentra alrededor. Si de pequeños aprendemos a controlar el mundo a partir del juego, ¿por qué abandonamos esta técnica y no la continuamos durante toda la vida? Con esta voluntad de jugar y con la cantidad de ejemplos que ponemos en un espacio, normalmente unos treinta y siete juegos, creo que podemos contribuir un poco a que la gente vea que una sartén puede servir para más cosas, que una rueda de bicicleta puede servir para más cosas, que una antena parabólica puede servir para más cosas...

Porque la imaginación es el valor más importante que tenemos como personas, es lo que nos diferencia de los animales. Pensábamos “es la inteligencia”, pero no es cierto, los animales son inteligentes en mayor o menor medida. Si los animales no hubieran sido inteligentes ya no estarían, no habrían podido adaptarse a cambios ambientales que han pasado con el tiempo. Se demuestra que los animales tienen una capacidad de adaptación que es fruto de la inteligencia, pero ellos no pueden imaginar y nosotros sí. La imaginación es lo más importante que tenemos y es lo que creo que el poder intenta eliminarnos. Antes una muñeca servía para todo, la podías peinar alimentar, cambiar, vestir... todo. Ahora, cada muñeca tiene su función y son técnicamente perfectas. Aquella muñeca que está pensada para que tú la peines: puedes peinarla, el pelo crece, puedes cortarlo, das el biberón a otra, hace pipí... Técnicamente son perfectas pero te limitan la imaginación, porque puedes hacer en cada una de ellas lo que alguien previó que pudieras hacer en ellas. Antes hacías todo con una sola muñeca, aquí parece que nos regalan algo pero nos roban la imaginación. Ahora están anunciando unas galletas de la marca Cuétara que dicen que alimenta la imaginación de su hijo y esto es mentira, ellos lo saben que es mentira pero vende y juegan con esto. La sociedad nos quiere hábiles, que no estorbemos en la calle, que podamos funcionar... pero de imaginar ya se ocupan otros. Esto es lo que me resisto a que pase, porque el día que no tengamos imaginación no vamos a salir adelante. La imaginación es lo que nos permite encontrar caminos distintos a los ya caminados en la historia. Ahora creo que aquí tenemos que aportar algo y aquí es donde queremos aportar algo.

Antes decía que la imaginación no se alimenta con galletas, pero sí se alimenta imaginando. Cuanto más imaginas más ágil eres para imaginar nuevas cosas, también eres más hábil para encontrar soluciones a las cosas. Con el tiempo descubres que todos los problemas tienen solución, que hay más de una solución para cada problema, que mezclando soluciones salen nuevas cosas... También es un tema de hablar con los objetos, parece que sea una locura pero cuando estoy en el taller tengo un grifo, muevo el grifo y ¿qué es, un grifo? Muevo el grifo y ¿qué es, un cisne? Muevo el grifo y ¿qué es, un pájaro? Muevo el grifo y ¿qué es, un elefante? Y volvemos a que es un grifo. Hay que hablar con el material, darle la vuelta, buscar... También creo que hay un proceso de creación que en el taller, cuando vienen los niños, les explico a través de una máquina que hice para explicar esto. Tenemos un depósito que es donde guardamos lo que observamos, palpamos, descubrimos, escuchamos... Hay otro depósito lleno de preguntas y esto pasa siempre, esto es fácil, es interesante, es peligroso, podría gustarle a un niño o a una persona muy mayor... preguntas, muchas preguntas. Hay un depósito que es el de la imaginación, que es donde se produce la idea. Sabemos cosas pero no sabemos qué hacer con ellas, con la imaginación se produce la explosión de la idea y tenemos una idea. Las ideas, en la máquina, las depuramos porque pueden tener cosas que no nos interesen, que sean contradictorias con lo que pretendemos, con nuestra trayectoria. Eliminamos los juegos violentos, los juegos para niños, los juegos sólo para niñas, los juegos demasiado competitivos, los juegos absurdos y finalmente tenemos que plasmarlo; las mejores ideas son aquellas que nunca pudimos llevar a la realidad, pero tenemos que llevarlas allá. Esto está muy unido con nuestro currículum, con nuestra escuela maternal, primaria, actividades extraescolares, aficiones de la gente que nos rodea... Aplicando esto, conseguimos también crear y poder hacer cuatrocientos juegos, estamos lejos de nuestro objetivo que son catorce mil cuatrocientos treinta.



IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



Joan Rovira
Fundador de Guixot de 8

Para mí el juego es lo que dije antes, una actividad libre sobre todo, primero; placentera, que nos gusta hacerlo y que nos permite descubrir cosas, cosas del entorno o de nosotros mismos. A mí me gusta regañar a la gente, bueno no es la palabra regañar sino observar a la gente. Yo le explico juego: "mire, este es el juego más fácil del mundo, hay que hacer esto". La persona dice: "no, a mí no me sale". Yo le digo: "vamos mal, si usted me dice que no le sale ¿cómo sé yo que no lo hace bien por darse la razón a usted misma o a usted mismo?" Luego cuando les sale les digo: "a partir de ahora tú puedes hacer más cosas de las que pensabas, si algo no lo puedes hacer ya se verá, tú eres capaz de todo". El juego nos permite descubrirnos a nosotros mismo y nos permite también sorprendernos de determinadas cosas. Yo pienso que una de las grandes estafas de la escuela es que nos enseñaron la física a partir de fórmulas y a partir de cosas súper serias, súper "de memoria", súper absurdas; cuando la física tiene una parte de poesía impresionante y a todos nos gustan los efectos encadenados, en algunas ciudades europeas muchos escaparates tienen objetos hechos con efectos encadenados que la gente pasa y se queda un rato; porque la física tiene una parte de poesía. Si la física nos la hubiera explicado desde este lado más físicos habría, pero la cosa va como va. Yo creo que son estas dos cosas, descubrirse a uno mismo, descubrir determinadas cosas del entorno y descubrir la capacidad de imaginar que podemos tener, cómo hacemos que con una rueda y dos imanes pase lo que sea.

Pocas características, primero la de la libertad y que siempre tenga un reto que conseguir. No excesivamente fácil, no que salga siempre, porque después pierde interés; sino que sea algo que, con un poco de esfuerzo y unos cuantos intentos, puedas llegar controlar o llegar a realizar. Creo que son las únicas cosas. ¿Que después puedo vestirlo con un historia, con un objetivo, con una leyenda? Pues me encanta, también para pasar pequeños mensajes a la gente. En la entrada de nuestro taller, el fichero que estaba con los trabajadores de la fábrica antigua, nosotros lo hemos convertido en un fichero para las causas con las que estamos a favor y causas con las que estamos en contra. Estamos en contra del desahucio de los pisos por el tema de la hipoteca y estamos a favor de tantas... hay cincuenta y siete causas, que son los agujeros que tiene el fichero, con los que estamos a favor y en contra. Procuramos también esto, pasar valores o críticas a la gente a partir de aquí. Tenemos un juego con espejos que yo digo: "mira, esto es fácil, lo haces tú aquí". "Sí, es fácil". Lo haces a través de los espejos y tú lo estás viendo a través del punto de vista de otra persona, de tu pareja, de tu padre, de tu hijo, de tu compañero... Como son puntos de vista distintos, es decir, tú lo consigues desde el punto de vista del otro, vas a comprender más. Luego matizo si es posible, porque a veces también la gente ya se lleva bien, no quiero que la gente piense que se lleva mal y salga a complejada. Pero sí es esto, buscar que el juego tenga un reto, que no te salga a la primera, que lo puedas conseguir, que tenga un poco de conciencia de persona en relación con los demás...

Si hemos aprendido a vivir en este mundo de pequeños a partir del juego, ¿por qué abandonamos esto que nos permite descubrir tantas cosas? Nosotros decimos que sólo hay niños y niñas de diferente altura, para regresarnos todos al punto de jugar. Me acuerdo una vez de una señora que iba con un palo, tuvo que dejar el palo en el suelo para jugar. Esta persona a lo mejor hacía cuarenta años que no hacía una cosa tan banal como jugar y lo hizo. ¿Por qué tenemos que dejar de jugar para ser serios, para ser personas respetables, cuando le debemos tanto al juego? De manera que pienso que es bueno continuar esta conexión con el juego, el respeto que se merece aquella actividad que nos permitió descubrir el mundo.

El juego en espacios públicos nos permite que la gente se relacione, ahora en Costa Rica hubo gente que nos comentó: "me gusta poder hablar con gente que no conozco, en la calle o en el parque, y es el juego quien me



Joan Rovira
Fundador de Guixot de 8

permite esto". Porque la gente tiene que preguntar: "ese juego, ¿cómo va? ¿Quién es el último?", la gente se da consejos para hacerlo. El juego tiene un papel que a veces hemos olvidado. Ahora por ejemplo el juego está también muy de moda, nos permite jugar con gente que nunca hemos visto, pero eso es otra historia. El juego tiene que sociabilizarnos con quien tenemos al lado, no con quien tenemos en la otra punta del mundo.

Vas al restaurante y antes ya había problemas de niños, cuando habían terminado el plato ya estaban corriendo por allá. Ahora no, los niños están con su "maquinita". Jugar, juegan. Jugar para descubrir y para todo esto puede que no tanto, de hecho si miramos las escuelas han cambiado mucho pero los patios nada. La función social del juego de relacionarse se está perdiendo con los próximos, nos abrimos para allá. El juego es muy individual, estoy jugando yo con la máquina, no estoy jugando con mis hermanos, no estoy jugando con la familia. El juego continúa y, además, es el momento más plácido del juego comercialmente. Hay supermercados inmensos convertidos, áreas impresionantes de metros cuadrados llenas de juegos. Esos juegos son estupideces, son comerciales, el muñeco de la serie "tal"... y cuántos juegos hay. El juego mueve mucho dinero, de manera que el juego sí está muy presente, lo que pasa es que hay formas de juego que han saltado, que ya no existen, se han reducido y quedan como residuales. También es verdad que en este momento hay mucha gente dedicada a la creación de juegos de mesa, hay concursos, hay ferias y creaciones muy interesantes; pero que no llegan al gran público. Al gran público llega el juego de consola, el juego de pantalla.

Yo creo que el juguete comercial muchas veces pierden los valores que tendrían que tener, por lo que decíamos antes. Una muñeca ya no sirve para que imaginemos, sirve para hacer aquello que alguien imaginó. La imaginación la pone quien crea el juego, no quien juega, y así en cada uno de los juegos casi podríamos llegar a la misma conclusión. No tiene el papel de relación social, porque nos aislamos, nos ponemos a jugar con una máquina en vez de jugar con mi hermano, mi hermana, los padres, el vecino o el amigo. Yo soy partidario de que, entre los que mueven el mundo, quieren que no imaginemos y el mundo del juguete ha sucumbido también a estas reglas. Vamos a hacer que la gente sea muy hábil pasando pantallas, pero que nadie imagine demasiado, que no sirva el juego también para imaginar. Es que si maquinamos llegamos a conclusiones o encontramos caminos que se escapan a los que controlan, por tanto no les interesa demasiado que estemos inventando o imaginando.

A veces la sociedad tiene aspectos contradictorios, hay escuelas que hacen su semana cultural en función del juego. Están trabajando durante una semana o durante un curso en relación al juego, pero luego limitan el tiempo de pelota en el patio para que los niños no jueguen siempre con el balón. Pero luego no hay alternativa al balón, en el patio no ponen otro tipo de juegos para que haya una alternativa al juego de pelota, ya sea el fútbol, ya sea el básquet, etc. Creo que estamos en momentos muy contradictorios, por un lado queremos limitar el uso del balón pero por otro no sabemos qué ofrecer como contrapartida. Por otro, el país se puede parar por un partido de fútbol que tiene una influencia brutal sobre los niños. Creo que estamos un poco desorientados en estos momentos sobre en el tema del juego, también cuando estoy en el taller y le comento a los niños lo de la máquina de crear juegos que comenté antes, digo que eliminamos los juegos estúpidos y que los reyes magos de Oriente ya se encargan de llevar los juegos estúpidos por las casas. Porque a veces hay que regalar un juego, da igual, un juego, pero no le preguntamos nada al juego, ni qué vamos a conseguir, qué nos aporta, nada de esto. Si luego es un juego estúpido ya está, ya lo hemos comprado, ocupa el espacio de un juego que podía ser interesante pero... Yo creo que estamos en un momento que no sabemos en relación al juego, no lo tenemos muy claro como sociedad, como escuela, como familias...



Joan Rovira
Fundador de Guixot de 8

Si miramos las grandes aportaciones a los parques son los juegos de circuitos de gimnasia, aquí hay donde hacer esto, allá donde hacer lo otro, son las proliferaciones más importantes. Pero del tobogán de hace cuarenta años a lo que hay ahora... Además se produce una circunstancia bien curiosa; si en un juego en una plaza pública se produce un accidente el culpable es el alcalde, de manera que se han refrenado mucho las inversiones en juegos en plazas públicas y han quedado las más estandarizadas, las que no comportan ningún riesgo. Me acuerdo una vez que participé en un fórum en Suiza sobre el juego y la plaza pública, uno de los ponentes estaba reclamando el derecho de los niños a romperse una pierna. Porque ahora está todo tan sobreprotegido que limitamos también la creación de juegos para espacios públicos, a veces hay gente que te está pidiendo: "¿y esto está homologado?". Nadie asume ninguna responsabilidad y si está homologado ya no es culpa mía, es culpa de "no sé quién", de "no sé qué" y ya está. Creo que el juego en el espacio público es de los momentos más bajos de aportación, de creación, de innovación; por la presión del accidente, de la responsabilidad, etc.

Creo que hay que buscar juegos que tengan durabilidad, pueden ser de plástico. La madera es muy bonita, muy caliente, muy agradable al tacto; pero puede ser de plástico también. Tiene que tener capacidad de durar. No puede ser el "oh, se ha roto", que se rompa una pieza y ya no sirve más. Que sea un juego adecuado por la edad, que tenga retos que pueda asumir el niño o la persona que se le regala, que cuenta con quien va a jugar. Si es un juego que es para ocho personas no lo regales a tu hijo sólo, o que tiene un hermano o hermana y que un día vendrá un compañero de clase, un primo o un vecino para jugar. Hay que hacerse preguntas sobre qué le estoy pidiendo al juego, para quién lo estoy pidiendo, etc. También podríamos mirar qué quiero conseguir con este juego, que de alguna manera determinada el niño sea más cooperativo, sea más solidario, sea más tolerante... Creo que la base está en las preguntas, tenemos que hacernos siempre preguntas del qué, el por qué, cómo, cuando...

No tanto, ahora estamos llenando mucho el tiempo, tenemos una jornada escolar partida en mañana y tarde en la mayoría de casos, hay toda la gama de actividades extraescolares, las actividades deportivas; que hacen una sobrecarga de tiempo del niño y no hay tiempo para jugar. No olvidemos que tenemos otra competencia al juego que es muy importante y son las pantallas, ya sea el ordenador, ya sea la televisión, ya sean otras cosas de estas que están absorbiendo, ocupando tiempo que el niño tendría que tener para jugar. A veces también es que las familias quedan muy reducidas, como el juego tiene una parte muy importante de actividad social de relación, si eres niño único o niña única no tienes con quien jugar. A veces es más fácil ponerse frente a una pantalla y absorber lo que te están dando, pero sí es cierto que se ha reducido el tiempo de juego para el niño y niña.

No sé... Yo creo que cuanta menos teorización haya mejor, más maneras de ser que de parecer. Creo que si tú eres honesto contigo mismo, crítico contigo mismo, crítico con el mundo, crítico con lo que pasa y tú vives así, tú eres un maestro y un ejemplo para el niño. Si tú quieres interpretar el papel de padre, ahora qué tengo que hacer, qué sería lo que tendría que decir en este momento; creo que nos perdemos. A veces el sentido común es lo que tendría que imperar más, somos muy teatreros. Ahora voy a hacer de padre, ahora voy a hacer de... y así. En el fondo tendríamos que: "soy así, vivo así" y transmitir esto con tolerancia. Creo que es más maneras de ser que no de parecer.



IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



Joan Rovira
Fundador de Guixot de 8

Esto es una pregunta que a veces la gente me hace. "Tú que has llevado los juegos por treinta y cinco países distintos, ¿tú notas diferencia?". Yo creo que no hay diferencias, la diferencia está más en si tienes los juegos más en el centro de la ciudad o en la periferia de la ciudad. Pero no cambia la relación del niño con el juego, sino la relación del niño con el niño. Si yo pongo los juegos en el centro de Barcelona, de Madrid, de A Coruña; la gente es más respetuosa con el entorno, con la otra gente que hay en el espacio. Si esto lo pongo en La Mina o en un barrio periférico de cualquier ciudad, la relación es más brusca, pero entre ellos y puede que también entre el juego. Dejo la bola, cae y yo marcho. En el centro de la ciudad escucho que la bola cayó, me giro, recojo la bola y la vuelvo a dejar donde estaba. Ésta creo que es la diferencia más importante, pero la capacidad de jugar es igual en el niño de cualquier zona del Estado español que de Italia, Francia, Holanda, etc. A veces los niños de los países nórdicos, súper protegidos, genera más desconfianza; es más difícil acercarse al niño porque están más controlados, más observados. Pero a la hora de jugar hace lo mismo, se apasiona igual. Ahora que venimos de Costa Rica, vinieron niños preguntando por un juego que estuvo hace dos años. "Ah, y no está..." Con la misma cara de sorpresa que nos pasa acá o nos pasa en otras partes.

Para mí, me interesaría verlo. Creo que tiene mucho interés, la dificultad estará en cómo escoger, en qué espacios y que el niño se sienta libre jugando y no actor; que no juegue para una cámara, que no juegue para alguien que está observando. Si se encuentra cómo hacer para grabar a niños que están jugando en libertad, creo que sí que es muy interesante. A veces los niños jugando al mismo juego ponen reglas diferentes, es el mismo juego pero ellos se organizan de otra manera. Sí que puede ser interesante.

A mí me gusta la gente y me preocupa la gente, me duele la gente y me hace feliz la gente. Seguro que sería algo con gente, ahora venimos de Costa Rica, tuvimos dos días libres porque había elecciones y estaba todo parado. La gente de otros grupos se fue a la playa, a la selva, pero nosotros preferimos quedarnos en la ciudad porque nos gusta la gente. La naturaleza es muy bonita pero es bonita la de acá, la de allá y la de todas partes. A mí me duele la gente que noto que sufre, me hace feliz la gente que creo que es feliz. No sé cómo pero sería de gente, o de niños también, que son gente.

Yo tengo cincuenta y nueve años, nací en el 54 en una familia de campo, de una casa de campo que no era de mi familia, sino que tenían alquilada. Éramos cuatro hermanos, tiempos difíciles, el juego cincuenta y tantos años atrás no era lo que es hoy. Yo no tengo recuerdos de jugar tanto, en una casa de campo en los años cincuenta y sesenta. Ahora tengo muchas escenas, pero de imágenes de gente jugando en relación con lo que yo hago, con mi trabajo. De esto sí que tengo muchas y algunas que me hace feliz recordar, en Eslovenia una madre estaba regañando a su pareja y yo le digo: "no, puede jugar también". Me dijo: "sí, ya lo sé, pero es que se está colando"; cosas de estas. Al recoger gente que hace luz con móvil, antes de que los móviles tuvieran una linterna inmensa y hacían un poco de luz; gente muy mayor que tuvo una hemiplejía, que intenta un juego y que está un cuarto de hora para ensamblar dos piezas a través de un espejo, cuando lo consigue su cara es de una felicidad inmensa; de gente que se ríe a carcajadas por lo que alguien está haciendo, o por qué lo está haciendo... De hecho, en el pueblo donde tenemos los juegos, el pueblo donde están organizados los juegos, hay el banco; el banco son caras que sonrían, que ríen, que piensan a partir de un juego nuestro. Es una caja de vino, en la tapa está la cara sonriendo y dentro está la foto completa con un juego entre medias; que es quien provoca la risa, la sonrisa, la reflexión. Es una exposición que hizo María en función de los veinte años y es esto lo que quiero conservar de mi trabajo,



Joan Rovira
Fundador de Guixot de 8

cuando vamos a algún sitio y tenemos que suspender porque llueve vamos a cobrar igual, la parte económica; pero la parte de conexión, de sonrisa, de provocar, de recibir de la gente que está jugando, ésta la perdemos para siempre y no la vamos a cobrar nunca. También es importante esta parte, una nos ayuda a vivir porque hay que pagar, pero la otra nos ayuda a tirar adelante porque creemos que nuestro trabajo era importante.